Jean Pierre Winter

EL FUTURO DEL PADRE

¿Reinventar su lugar?

didaskalos

36

didaskalos

EL FUTURO DEL PADRE

¿Reinventar su lugar?

JEAN PIERRE WINTER

con la colaboración de
DANIÈLE LÉVY

SEGUIDO DE

ENTRE ÉTICA Y PRÁCTICA

Gemma Durand

Autores: © Jean Pierre Winter y Gemma Durand

Impreso en España. Printed in Spain
Depósito legal: M-11801-2020
ISBN: 978-84-17185-40-4

Maquetación: M.ª Teresa Millán Fernández

Impresión y encuadernación:
Editorial Didaskalos
Valdesquí 16, Madrid 28023

Queda prohibida, salvo excepción, prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual.
La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal)

Índice general

Págs.

EL FUTURO DEL PADRE
de Jean Pierre Winter

Prefacio de José Noriega 9
Agradecimientos 19
Prologo: El mito fundador 21

Primera parte
FIGURAS DEL PADRE

1. *Los jardines de la memoria* o la ambivalencia 33
¿Por qué elegir este libro? 33
El relato 34
El padre humillado 38
Irrupción de lo cómico 40

Págs.

2. Figuras del padre en la vida psíquica 43
   1. La buena pregunta 44
   2. Una respuesta simbolica 48
   3. El cachorro 50
   4. ¡Un padre asfixiante! 53
   5. Un hijo Marlboro 65
   6. El hijo del parisino liberado 57
   7. La chiquilla indócil 61
   8. La mamá totalmente cambiada 63
   9. Interferencias en la filiación 66

3. La vida es bella 71
   El acto de un padre: restablecer las diferencias 73
   La construcción de la película 75
   El padre bufón 78
   Lugar de la cultura 81
   El enigma paterno 82
   ¿Ha dicho usted goce? 83
   El enigma 85
   El eclipse 87

4. Del "padre muerto" al padre simbólico 91
   El otro mito 91
   El vuelco 93
   El desplazamiento de la noción de padre 96

Segunda parte
LA ELIMINACIÓN DEL PADRE

5. Dos momentos cruciales 83
   La adolescencia 83
   ¿Reprimir? 105

Págs.

La Ley 106
El otro momento crucial 107

6. La diferencia sexual 111
Un bemol sobre la diferencia sexual 112
Remplazar al ausente 113
La diferencia sexual tiene una base real 114
La "elección del sexo" 117

7. ¿Qué es nodal en la paternidad? 121

8. La "voz" del padre 125
Las campanas de la Iglesia 127
Deseo y voluntad 130

9. Importancia de la genealogía 133
Una confirmación clínica 135
¿Soy reaccionario? 137
Cuando la ley elimina al padre 139
Función paterna 140

Tercera parte
SIN PADRE

10. La sociedad de los hermanos 145
"Del padre a lo peor" 147
El niño sin padre 149
¡El padre *vs* Dios! 151

11. Nota sobre el perdón 153

12. Legalizar las familias sin padre 157
Supresión simbólica 158
Un espermatozoide no sustituye a un padre 159

Págs.

¿En qué nos afecta? 160
¿Dos sexos por naturaleza o por un encuentro? 160
Reconocer o no que existe lo imposible 161

Epílogo: Un padre 163

ENTRE LA ÉTICA Y LA PRÁCTICA
de Gemma Durand

El progreso 175
Laberinto 177
La ética 178
Las leyes 178
El origen 180
El deseo del hijo 182
La apertura de la procreación médicamente asistida a las mujeres solteras y a las parejas de mujeres 185
El legado 190
Conclusión 192

Prefacio

Eso de la horda, ya no se lo cree nadie. Hemos de admitirlo. Fue una alegoría genial. Un macho alfa que impone su fuerza en la manada para usufruir del acceso a la hembras y del control del poder. Una manada que se revela y lo derroca. Y trasponerlo ahora al ámbito humano, donde el padre controla y los hijos ahora se revelan y le derrocan. Para que yo viva el padre tiene que morir. Genial. Sí. Pero esa alegoría ya no da más de sí. No sugiere hoy nada.

¿Nada? ¿Acaso no ha resucitado el fantasma del patriarcado?

No sé cuanto de impositivos y represores serían los padres en la época de Freud. Lo que sí se es que entonces prendió la mecha. La sociedad occidental hizo de él un fantasma: el fantasma del padre castrador. Y lo mató. Cierto, no derramó su sangre, pero sí lo mató simbólicamente. Ebria de deseos pensaba que existía la ubre que los saciaría. Y ahí se ha regocijado. Esa sociedad sin padre sí que se ha constituido en manada, en horda salvaje, asesina de cuantos amenazaran el acceso a la ubre.

Pero, ¿no es todo esto excesivamente caricaturesco, propio de adolescentes? Quizá sea esto. Nuestra sociedad occidental atravesaba una crisis de crecimiento: de la etapa de niñez a la adolescencia, como si de la aceptación ingenua de la autoridad recibida se pasase ahora a su rechazo visceral. Desde entonces ya no hay autoridad que confronte los deseos. El padre se ha evaporado. Se ha desvanecido. Y en su lugar ha venido el amiguito, camarada de niñerías. Hoy la sociedad no reconoce al padre. Al máximo le asigna nuevas misiones: aportar esperma, colaborar con la madre en la atención de necesidades, entretener, informar de las consecuencias. Vaya payaso.

Una determinada interpretación de Freud llevó a la sociedad a matar al padre. Otra determinada interpretación de Freud permitirá reencontrar al padre, y reencontrarlo simbólicamente, esto es, unido a su plenitud escondida.

Edipo, ese sí, sigue interrogándonos. Con ese mito, el fundador del psicoanálisis ha puesto el dedo en la llaga de nuestros deseos. Matar al padre y tener libre acceso a la madre. Sí, cierto, matarlo simbólicamente: matar la *figura* de padre que se había imaginado y matarlo rechazando su voluntad sobre sí. Esto es, despojarlo de autoridad, de peso, de verdad, para dar autoridad, peso y verdad a nuestros deseos. Que la madre ahora los realice, los satisfaga, visto que es ella la que atiende necesidades. Ni siquiera el remordimiento y sentimiento de culpabilidad por tal destronamiento velarán la tragedia de aquel asesinato: que el hijo acceda a la madre significa, sobre todo, que acceda al origen, que controle el inicio. Con ese control olvidaríamos que los deseos esconden el deseo. Deseos y deseo, ¿acaso son lo mismo? Deseos variados y caprichosos. Deseo grande e inagotable. Y ese no es deseo de satisfacciones, sino de colmar la vida.

Winter, psicoanalista judío lacaniano de reconocido y controvertido prestigio, con una vida clínica a sus espaldas, intenta el camino de reconstrucción simbólica del padre. Este libro es el quejido de alguien que entrevé la tragedia futura de su nación, y que no se acompleja ante el leviatán pseudocultural. Es políticamente incorrecto. Y por ello, social y culturalmente punzante. Da que pensar. Pone preguntas. Inquieta. Incide en nuestros prejuicios de burgueses post la revolución del 68. Para ello se vale de casos. No podía ser por menos en un psicoanalista. Del cine, la literatura y la historia. Obliga así al lector a recomponer la estructura de su visión simbólica. Le hace profundizar, por la ascensión como en escalera de caracol, en la que los casos, el cine, la historia se van releyendo desde distintos niveles. Como en la pesca de arrastre. Ahora de arrastre de experiencias, de conceptos, hasta rediseñar el símbolo. No ceja hasta que suscita el asombro, hasta que inspira la mente, hasta que reenfoca el ojo. Porque el padre es mucho más de lo que aparece. Mucho más de su función.

Sí. La tragedia no es simplemente el padre ausente. Un padre puede no estar en casa por mil circunstancias. La tragedia es la ausencia del padre. Que la ausencia sea adjetivo o sustantivo cambia todo. Porque si es sustantivo, como *ausencia* del padre, se hace sustantiva: entonces no se reconocería el valor simbólico del padre. Podrá o no estar presente el padre, pero si está ausente como símbolo, ese padre se ha evaporado. El psicoanalista francés nos ayuda a entrar en esta lógica radical del padre, cuyo punto es su presencia *simbólica*. Solo así podrá ser el reclamo de la grandeza del origen. Y hay origen porque hubo promesa. Y porque hubo una promesa en el origen, hay esperanza, deseo grande. Uno solo: colmar la vida.

El hijo podrá abrirse a un futuro si entiende lo que motivó su origen, la promesa que se vislumbró, la esperanza que alentó. Y de ello es testigo el padre. Testigo simbólico. Porque ni el origen está ya más a la vista, ni el futuro lo tenemos aún. ¿Pero acaso hemos perdido el origen? ¿No permanece en el padre? ¿No es el padre quien abre un futuro? Si no está él, ¿quién nos ayudará a distinguir entre los deseos y el deseo? ¿Quién nos recordará que solo un deseo es necesario? No vivimos de deseos, sino del deseo.

¿De quién soy yo fruto? ¿De un deseo que me ha objetivado desde el inicio? ¿Existo para satisfacer el deseo de alguien? ¿Hijo del deseo? ¿O acaso soy hijo de una desesperación? ¿Quizá de una banalidad? Pero, ¿podría ser hijo de un amor? En tal caso, ¿qué amor estuvo en el origen de mi existencia? Uno de los grandes filósofos del siglo XX así lo expresaba: "Amar significa decir a otro: ¡qué bello es que tú existas!". ¿Es que acaso, incluso antes del origen de mi existencia, otro, otros pronunciaron: "qué bello sería que *tú* existieras", y gracias a ese asombro yo existo?

El padre, precisamente porque es padre en el amor a su esposa, es testimonio de la indisponibilidad del origen: quien tiene inicio, está llamado a ser inicio para sí mismo, padre de sí mismo por el ejercicio de su libertad. Lo será, si el padre engendra en él la grandeza del deseo, si reclama en el hijo al Padre, Fuente sin origen. Así el padre, origen de una Fuente, puede abrir un futuro, acompañar en él, corregir ruta, confirmar un camino, consolar herida. Porque entonces hubo una promesa y una esperanza. Y continúa viva aún en los azares de la vida.

El futuro del padre, como realidad simbólica, es el futuro de una sociedad. Una sociedad sin padre es una horda, una

manada. Atravesamos ahora nueva crisis de crecimiento: de la adolescencia a la juventud. Que ese paso pueda darse, en modo que la sociedad del futuro pueda ser una auténtica sociedad humana, pasa porque reconstruyamos culturalmente la imagen del padre, su valor simbólico, su sentido: solo entonces podremos reconocerlo. Para esta ardua tarea Winter nos da trazos de verdadero peso, de gran belleza, de honda incidencia en el momento cultural y social que vivimos.

José Noriega

"Este libro es el quejido de alguien que entrevé la tragedia futura de su nación, y que no se acompleja ante el leviatán pseudocultural. Es políticamente incorrecto. Y por ello, social y culturalmente punzante. Da que pensar. Pone preguntas. Inquieta".

(de la *"Presentación"* de **José Noriega**)

"A través de los trabajos de Freud y las conclusiones de sus propios estudios, Winter subraya el papel fundamental que ocupa la figura paterna... el carácter de su responsabilidad y las consecuencias de su progresiva desaparición. Una obra instructiva y necesaria".

(entrevista al autor de **Anne-Laure Debaecker** en *"Valeurs"*).

¿Qué entendemos por "padre"? ¿Qué es un padre hoy en día? El padre, ¿tiene futuro? Estas cuestiones abarcan varias disciplinas: la sociología de la historia, la antropología, la economía, la política, la psicología. Los psicoanalistas tienen algo que decir y sostener al respecto, desde un punto de vista original y, a menudo, mal entendido. Este volumen intenta precisar su perspectiva.... El tema de la muerte del padre, o del padre muerto, no es extraño al psicoanálisis. Es incluso central. Es un modo de nombrar algo que se descubre en la vida psíquica.... Para el inconsciente, en efecto, el padre no entra en acción sino en cuanto muerto; más aun, muerto desde la eternidad. ¿Qué significan estas afirmaciones paradójicas?"

didaskalos

9 788417 185404